

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.749

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS :

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 28 Septiembre 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MEDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Investigaciones

El zapatero Pérez de Hita

¿Quién se imaginó jamás a Ginés Pérez de Hita, una de las primeras autoridades del habla castellana, por la pureza de su lenguaje, por la sencillez de sus conceptos y por sus vigorosos rasgos de estilo, un pobre zapatero de portal, en consorcio diario con la lezna y el cerote?

Pues lo fué, y malísimo poeta. Claras señales de ello ofrece en su «Población y hazañas de Lorca». Para que se vea con cuánta razón se burla de él Cervantes, transcribimos algunos de sus versos perversos.

Después de fenecida ya la guerra del reino de Granada tan insano, España queda algo enristecida, porque en ella falta tanto cristiano. Quedó con todo esto engrandecida, por dominarla un rey tan soberano; en esto España goza desta gloria y por haber tenido esta victoria.

¡Es para estarle mantando nueve años seguidos! Verdaderamente, con dificultad se concibe que Pérez de Hita sea el autor de la galana prosa de las «Guerras civiles de Granada», aunque el baliborrillo de lo histórico y lo novelesco acusa un patente desarreglo literario, que entonces debió de acarrearle vayas de los doctos. Siempre extrañé que siendo paisano suyo y habiendo vivido cerca de él el licenciado Francisco Cascales, jamás le nombre en sus obras. Ahora, con los documentos hallados por D. Joaquín Espín, todo se explica perfectamente. Cascales, que se correspondía con los literatos más ilustres de su época, así españoles como extranjeros, según consta de sus «Cartas filológicas», de su soneto al Tasso, de las referencias que transmite respecto del carácter cariñoso y dulce de los humoristas franceses, italianos y belgas; Cascales, digo, despreció, sin duda, a aquel miserable zapatero remendón, que tan atrabiliariamente confundía (para la preceptiva del tiempo) la misión del historiador y tan ajeno de ciencia estaba.

Sin embargo, aquel zapatero es, a pesar suyo, el creador de la novela

histórica moderna. Y digo moderna porque ya la «Crónica Troyana», ficción novelesca de la guerra de Troya, se le había adelantado, con sus muchas imitaciones, en varios siglos. No me cabe la menor duda que de aquí tomó Pérez de Hita la idea. Porque no sólo conoció la «Crónica Troyana» en una de sus traducciones, sino que la puso en verso de su propia minerva en un detestable poema que dejó inédito, intitulado «De Bello Troiano». Esto arguye, contra lo que podría suponerse, de que él no se propuso escribir una novela de aquel género, sino una verdadera historia, y que su falta de cultura, su don divino de saltar y atropellar por todo, realizase el milagro de la invención. No, los zapateros no han inventado nada en el terreno literario.

Por acta del sábado 31 de Mayo de 1572, presentó Ginés Pérez de Hita su poema o historia rimada de la «Población» al Concejo lorquino, el cual le gratificó con veinticuatro ducados. A 19 de Junio solicita del Ayuntamiento licencia para imprimir el libro, y marcha a la corte, a fin de sacar privilegio; mas no lo debió de obtener, por cuanto el poema no se dió a la estampa.

Otros documentos del propio escritor se conservan tocantes al mismo año; son los autos que se hicieron de un alarde de armas y caballos el domingo 27 de Abril. De ellos se desprende que en la bandera del capitán Alonso de Castilla figurara como arcabucero nuestro novelador, en la siguiente forma: «Ginés Pérez Zapatero». Asimismo aparece en el padrón de bulas, entre los que la tomaban al fiado (clara señal de su estrechez económica): «Ginés Pérez Zapatero para él e para Isabel Botía e Isabel Leandro—iij bulas».

Al transcribir este documento, el Sr. Espín dice: «Vecino de la parroquia de San Mateo y habitando con dos mujeres, le encontramos en la época que terminaba de escribir su poema y antes de presentarlo al Concejo lorquino. ¿Quiénes son estas

mujeres? ¿Su madre y mujer? ¿Las dueñas de la casa en que, sin familia, se hospedaba? ¿Quién sabe!»

Nosotros conjeturamos que Isabel Botía debió de ser cuñada suya. El Sr. Soria Gabardo, en unos artículos que publicó años ha en «La Verdad», de Murcia, reprodujo la partida de desposorios de un Ginés Pérez de Hita, vecino de Palomar, con Jerónima Botía, viuda de Ginés Navarro, celebrados en Molina de Segura el año 1612. El señor Espín duda que este Ginés sea nuestro autor, añadiendo que puede tratarse de su homónimo, un pariente, un hijo quizás. Pero de otros documentos existentes en el archivo de la Catedral de Murcia se infiere tratarse de la misma persona.

En fin, en las listas para las milicias de 1576 anótase como vecino de la parroquia de Santiago, escrito así: «Ginés Pérez zapatero tiene una espada».

¿Es presumible que este sustantivo «zapatero» indique un segundo apellido? De ninguna manera. A lo señalado hay que agregar algunas pruebas incontrovertibles, como la nota que al Sr. Espín facilitó el señor Cáceres Pla, de un texto casi coetáneo, que dice:

«En el archivo del señor don Fernando Pérez del Pulgar y Blake, conde de las Infantas, existe un ms.—Lorca, 1649—titulado «Chronicon posthumo de la vida de Fernando Pérez del Pulgar y Ossorio, el de las Hazañas»: su autor don Martín de Angulo y Pulgar.

«Este señor Angulo (fué un calificado secuaz del poeta Góngora, añadimos nosotros) afirma en dicho ms., según testimonio de don Francisco de P. Villa Real en su obra «Hernán Pérez del Pulgar (Madrid, 1892), que «el autor de la novela históricofantástica, Ginés Pérez de Hita, era maestro zapatero en la ciudad de Murcia, y más tarde simple soldado en el ejército del marqués de los Vélez, concluyendo por escribir «Las Guerras Civiles de Granada y alguna otra obra...»

No cabe duda: era zapatero. Y por si lo aducido no bastara, el padre fray Diego de Arce, insigne madrileño (no conguense, como afirma, por error, Juan Pablo Mártir Rizo), guardián del convento de San Francisco de Murcia en 1593, esto es, mientras vivía Pérez de Hita, comentando y reprochando lo que él (con todos sus contemporáneos) consideraba atrevimiento de novelar la historia—y nosotros mismos somos aún de este parecer—, refiere con infinito desdén que conoció él en Murcia «un zapatero remendón que había escrito las «Guerras civiles de Granada», en aquella forma imaginaria que no podía por menos de execrar.

De donde venía a decir, con Cervantes, que

hizo dos mil, no un solo desalino.

CARDENIO

(De «La Libertad» de Madrid.)

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

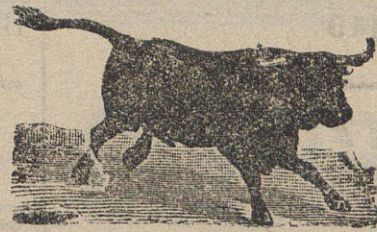
Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

PLAZA DE TOROS DE LORCA



- 1 Octubre de 1933 -

PRESENTACION

De los espectáculos

LLAPISERA

El Rejoneo en Automovíl

único caso que se ha presentado

TEATRALERIAS

El abuelo Curro

Una comedia ligerita, estilo moderno, que nos recuerda otras muchas producciones teatrales incluso «El susto» donde los autores desarrollan más o menos acertadamente la acción imaginada. ¿Personajes? El abuelo Curro con sus 86 años acuestas y en derredor del cual se mueven una porción de personajes episódicos sin destacarse vigorosamente ninguno. No hay más carácter que el del Abuelo. Los demás son esbozos.

Fernández de la Somera que es el intérprete del protagonista probando una vez más la ductilidad del temperamento artístico de este excelente actor. F. de la Somera saca un gran partido de este personaje en el que los autores reconcentran todo el interés de la acción y esta se desliza sin producir gran impresión en los espectadores, porque después de todo allí no pasa nada.

Margarita Gelabert y Josefina Otero, interpretaron con verdadero acierto los papeles de Elvira y de Trini, que, dicho sea en verdad les vienen pequeños. La capacidad artística de estas dos buenas actrices reclama papeles de más fuste. Pepita Serrano, Enriqueta Castellanos y Carmen Cordero, con el acierto de siempre y muy

bien Elena Gil y Lola Zaldivar. Gámez, Escamilla y Domec, como igualmente los demás actores que completan el reparto, se esmeraron en la ejecución de su cometido y todos fueron aplaudidos por el público.

UN BENEFICIO

Fernández de la Somera y la Empresa del Guerra con la generosa intención de favorecer la benéfica Asociación de las Siervas de María, han organizado un beneficio para las mismas que tendrá lugar en la noche del viernes habiendo elegido para ello la magnífica comedia de Serrano Anguita, titulada «Manos de Plata». Aplaudimos la generosa idea y esperamos que el público estimándola en cuanto vale y significativamente contribuya con su asistencia a este generoso fin que tan alto habla en favor de los que desean realizarlo. Pero aplaudimos también la elección de obra, pues «Manos de plata» es una comedia de verdadero mérito literario en la que los personajes no son de cartón piedra, sino seres de carne y hueso que se mueven a impulsos de pasiones humanas obedeciendo a una acción interesantísima y de transcendencia social. Es obra, donde hay emoción y arte, donde hay verdadero interés porque el celebrado autor de la misma ha sabido imprimírselo. Es obra que la Compañía